

Análisis toponómico y antroponómico de la antigua Comunidad de Daroca a través del libro de la manifestación del moravedí de las aldeas de la ciudad de Daroca, 1373

José Ramón Bellido Mainar

Introducción

Antigua es la preocupación que los gobernantes de los estados han tenido por sus finanzas, y por la forma de obtener los ingresos que compensasen los gastos a que los obligaban las guerras, la organización del propio estado, así como los que derivan del mantenimiento mismo de la corte.

No ajeno a esta necesidad, Pedro IV de Aragón, coronado rey en 1336 después de muchos años de guerras internas y con Castilla y con objeto de mejorar la fiscalidad de su territorio ordenó la elaboración de precisos documentos impositivos que tratasen de reflejar el estado real de la economía de sus súbditos, pueblo a pueblo y prácticamente, casa a casa. Uno de estos documentos es el libro de la manifestación del moravedí en 1373.

El impuesto de monedaje o “moravedí”, era uno de los impuestos generales con periodicidad septenal, que afectaban a todos los súbditos del Rey cuyos bienes alcanzasen determinada cuantía.

El proceso de recaudación exigía primero la identificación de todos los vecinos o habitantes y la valoración de su patrimonio. De ahí que las actas, cuya sucesión conforma el manuscrito, levantadas pueblo a pueblo con tal motivo adquieran especial interés para el conocimiento de la sociedad medieval y especial de la toponimia y antroponimia del momento en la histórica comunidad de Daroca.

El manuscrito, encuadernado en piel rojiza, está formado con la agrupación de tres cuadernillos desiguales, el primero de 25 pliegos, 4 el segundo y 20 el tercero. El

manuscrito se halla depositado en el Archivo de la Corona de Aragón de Barcelona, Registro nº 2.398 de la Sección de Patrimonio Maestro Racional.

Se utiliza la lengua aragonesa de la época, romance aragonés, para la redacción del registro y de los asientos justificativos de los pagos, en la rendición de cuentas. No obstante, se utiliza la lengua catalana, para la redacción de la suma por aldea, la rendición de cuentas, y los resúmenes marginales de los asientos justificativos de gastos. Por otra parte, recoge la carta de comisión del rey Pedro IV en latín.

En el presente trabajo he realizado un análisis toponímico de las sesmas de Barraquina y Jiloca. El análisis antroponímico me he centrado en los pueblos de Navarret (Navarrete) y Lechage (Lechago).

Análisis toponímico

El Diccionario de la Lengua Española define toponimia “como el estudio del origen y significación de los nombres propios de lugar”. Otra definición complementaria de toponimia es “la toponimia u onomástica geográfica es una disciplina de la onomástica que consiste en el estudio etimológico de los nombres propios de un lugar. La propia "toponimia" proviene etimológicamente del griego **τόπος** (tópos), “lugar” y **ὄνομα** (ónoma), “nombre” y una definición desde el mundo de la lingüística: “toponimia, en sentido amplio, es el inventario de topónimos (nombres propios de lugar) de una zona determinada, así como el estudio y el análisis de su origen y su significado. En un sentido estricto, es la parte de la lingüística que estudia las propiedades formales, funcionales o léxico-semánticas de los topónimos”.

Por lo tanto ¿Cuál es el estatuto científico de la toponimia? o ¿Hay que aplicar a la toponimia los métodos de la lingüística o los métodos de otras ciencias a las que sirve?

Según el profesor Terrado la “lingüística estudia el sistema de signos vocales empleados por la comunidad hablada. Si los topónimos son signos, entonces, la lingüística es quien tiene la responsabilidad fundamental de estudiarlos”. El topónimo se caracteriza por el doble modo de significar: el inmediato, es decir su identificación con la realidad y el mediato, es decir la alusión a unos rasgos descriptivos. Estos dos modos de significar se superponen, encontrándonos en el topónimo con la interpretación que del espacio físico ha realizado la comunidad hablante, como por ejemplo, los monegros o del momento cultural del momento, como los nombres propios de la época de la colonización española de las Américas: San Francisco, los Ángeles, etc. Detrás de los nombres se encuentra el significante y la lingüística se encarga de averiguar son sus métodos su significante. Porque lo que le inte-

resa a la toponimia es el significado que los nombres poseían cuando todavía eran descriptivos, después tal como dice José Ramón Morala el significado es que realmente tiene valora para las ciencias extralingüística.

La relación de la toponimia con otras ciencias afines es innegable. Ciencias como la geografía, la geología, la botánica, la zoología, la historia y la arqueología utilizan el estudio de la toponimia como una herramienta básica para configurar sus distintas teorías. No nos podemos imaginar un mapa sin los topónimos o es claro como la toponimia habla de las características del lugar como es el caso de Areny (lugar arenosos) o como la toponimia nos indica la vegetación predominante en un lugar determinado (Figueres o Nogales) o las especies animales que habitaban lugares concretos (loberas) o la contribución capital que tiene la toponimia para situar momentos históricos, como el caso de la topónimo de León, que proviene del asentamiento de las legiones romanas para asegurar el dominio de las minas asturleoneras por el imperio romano y por último como la toponimia facilita la labor del arqueólogo, indicando donde pueden excavar como el topónimo de Valdetinajas.

El método científico en toponimia se puede dividir en las siguientes fases:

1. Recopilación de datos: entrevista oral y acopio de documentación.
2. Almacenamiento de los topónimos.
3. Interpretación de los topónimos.
4. Presentación de los resultados.

En el presente trabajo dadas mis limitaciones en las ciencias lingüísticas al carecer de formación previa en el campo de la filología y ciencias afines y los límites de tiempo de la asignatura que forma parte de un programa de doctorado interdepartamental, decidimos junto al profesor y tutor del trabajo acotar el estudio toponímico a las Sesmas de Barrachina y Jiloca. Las Sesmas eran las subdivisiones en la que se partía la Comunidad de Aldeas de Daroca. En el presente trabajo he realizado un listado donde aparece:

El nombre del pueblo que pago el impuesto del moravedí en 1373 con la grafía original de la época.

El nombre actual del pueblo.

El análisis etimológico basándome en lo que he podido localizar en la bibliografía existente tanto en la escrita en libros y artículos como la aparecida exclusivamente en Internet.

Finalmente los topónimos han sido ordenados siguiendo la clasificación propuesta por el Profesor A. Ubieto.

Análisis etimológico de los nombres de los pueblos de las Sesmas de Barra-china y Jiloca

Allueva. Según Ubieto es la evolución de la expresión árabe “Al-mayba” o la Pedregosilla.

Alpennyes/Alpeñés. Origen árabe-romance, significa peña o roca.

Blancas. Motivo cromático, color del territorio que rodea al pueblo de Blancas, lugar de predominio de yesos.

Burvágena/Burbáguena. En el primer documento conocido, de 1156, se le nombra como “Burbaca”; posteriores evoluciones del lenguaje hace que aparezca, en el siglo XIV, como “Burbachana”, antes de la denominación actual de Burbáguena. Su origen etimológico es confuso, existiendo varias teorías al respecto: unos piensan que es de procedencia prerromana, por su derivación “bai” de significado “río” o los que la señalan como un origen árabe, en la que la raíz “bur” supone “castillo o fortaleza”; lo que sí parece claro es que hubo influencias con la vecina localidad de Bágua de cuya etimología se desconoce su significado.

Calamocho. Topónimo híbrido. Calat es castillo en árabe más la raíz romana, mocha que significa sin punta por tanto Calamocho sería castillo sin punto o mutilado.

Camin Real/Caminreal. Vía romana y luego camino real o principal.

Cervera. Pueblo que no existe actualmente, es común este topónimo y significa lugar con abundancia de ciervo, podría ser también que fuera repoblado por algún señor del linaje de los Cervera, pero este hecho no está documentado.

Collados. Tierra que se levanta como un cerro, menos elevado que un monte.

Cosa. Etimología de origen desconocido, puede aludir al río cosa afluente del río Pancrudo y derivar del neutro cursum.

Cuenca Buena/Cuencabuena. Se puede relacionar con el significado de la palabra cuenca: Parte de la tierra de campaña. Cuencabuena es un nombre atractivo que indica que es un lugar donde existen muchos manantiales que producen una cuenca del río Buena, fértil y donde los huertos y frutales, prosperarán fácilmente debido a la gran cantidad de agua de la que disponen. Un reclamo para las personas que desconocían la zona y que interesaba que fijaran allí su residencia.

El Poyo/ El Poyo del Cid. Origen latino-Podium o montículo.

Ferrera d'Oxos Negros. Despoblado medieval, dedicado posiblemente a la minería, que quedó destruido en 1356 durante las guerras contra Castilla, para pasar a agregarse a Ojos Negros. Ferrera, nombre latino de hierro.

Fonfría. De origen latino el nombre de Fonfría ha sufrido varios cambios a través del tiempo, Fontis Frigida o Fuente Fría, Fonfrida en 1414, Fuenfria en 1495, Funfria hasta 1785 para a partir de esa fecha adoptar el actual de Fonfría.

Fuentes Claras. Fuente clara, parece un topónimo más moderno que el origen latino de los de su alrededor.

Gascones. Originario de Gasconia, que hablan la lengua de OC. Pueblo desaparecido El despoblado de Gascones acabará fraccionado entre Calamocha y Luco de Jiloca.

La Torre los Negros/Torre los Negros. El nombre de Torrelosnegros parece proceder del gentilicio torrero, tal vez por alguna fortaleza fronteriza levantada en las inmediaciones por Ramón Berenguer IV hacia la mitad del siglo XII.

Godos. El nombre de Godos aparece ya en referencias del siglo XII, posiblemente debido a primitivos pobladores de origen germánico.

Lageruela/Lagueruela. Origen latino del nombre que en castellano actual sería **La Higueruela, lugar con abundancia de higueras.**

Lechague/Lechago. Origen Celta-Liciacum, “Tierra o casa de Licio”.

Luco. Posible origen en Lucios, del antropónimo Lucianos o del Latín Lucus: Bosque Sagrado dedicado alguna divinidad campestre, que proviene de una raíz celta.

Mon Real/Monreal. Monreal, esto es, “mansión del rey celestial”, en la que la citada milicia Militia Christi o Militia Caesaraugustana, primera orden militar de España. tendría una sede propia.

Navarret/Navarrete. Topónimo de repoblación de navarros con el diminutivo -et.

Nueros. Se escribe Noros en el texto de adjudicación de las décimas y primicias del Obispo de Zaragoza Ramón de Castrocol de 1205. Etimología desconocida.

Ojos Negros. No queda muy claro su etimología, puede la palabra ojos, a manantial, o ojos de agua, pero no es lugar de manantiales importantes, sino de minas de hierro, en 1205 en el texto de adjudicación de primicias del obispo de Zaragoza se le nombra como Ollosnigros. El Profesor Terrado alude que podría ser una traducción del árabe.

Olalida/Olalla. Hagiotopónimo de Santa Olalla variedad galaico-portuguesa de Santa Eulalia.

Pan Crudo/Pancrudo. Origen latino, panis crudos, pan sin cocer, “tierras verdes”.

Piera Senz/Perancense. Este nombre ha tenido muchas variantes: Pietra Solez, Piedrasoclez, Piedraselz, Perasenz, Piedrasalez y Piedrasalaz. Son variaciones que gramáticas sobre un mismo tema etimológico, pues califica y defino el paisaje que rodea y circunda a esta localidad, agreste y rocosa.

Pozuel. Pozuel tiene terminación -uel común en muchos topónimos mozárabes (Teruel, Esteruel, Buñuel), por una tendencia a la perdida de a –o final que también se encontraba en parte del aragonés medieval. Lugar donde nos habla de la existencia de un pozo.

Sarzuela de la Loma. El origen de la palabra se puede situar en la palabra zarza.

Signa/Singra. El texto de adjudicación de las décimas y primicias del Obispo de Zaragoza Ramón de Castrocol de 1205, aparece como Cingla es muy poco probable que provenga del latín Cingulum o cordón grueso, por tanto la etimología se desconoce si que parece que este nombre es anterior a la repoblación aragonesa.

Tornos/Tornos. Nombre que hace referencia a unas rocas que había en el lugar, que en aragonés se decía tormos a los bloques de rocas.

Torzeiella/Torrecilla. Alude a una torre de pequeño tamaño que debía existir en el lugar.

Torrijo. Topónimo de reconquista, torre en diminutivo, se interpreta a partir del latín Turriculum evolucionando el –iculum en la fonética aragonesa y mozárabe dando el sufijo –ello/–illo.

Vaillffranca/Villafranca. Villa libre de impuestos.

Vaillar de Senz/Villar del Salz. No está muy claro el origen del nombre, puede estar relacionado con Peracense que en las múltiples variantes se denominada Piedra Salz. Por otro lado un texto árabe sitúa un puesto denominado Salix en 935 en el distrito de los Banu Razin, cerca de Cella en el camino de Córdoba a Zaragoza. La palabra Salix, Salicis se le puede relacionar con los sauces o con la sal.

Valverde. Valle verde.

Vanyón/Bañon. Toponimia latina de Balnearium.

Varrachina/Barrachina. Etimología de origen desconocido, puede ser origen indoeuropeo que por influencia del mozárabe aparece la ch. Nos encontramos el microtopónimo de Barrachina en la Ribargorza. Aunque R. Mir de la Cruz relaciona la palabra Barrachina al nombre árabe de "Marraski".

Veya/Bea. Se desconoce la etimología exacta de este topónimo, está documentado que se ha utilizado como antropónimo.

Villarejo. Origen latino, población con pocos habitantes.

Si seguimos la clasificación toponímica del profesor Ubieto podemos ordenar los nombres de los pueblos de la siguiente manera:

A quienes los poblaron: **Navarrete, Godos y Gascones.**

A antiguos fundadores: **Lechago.**

A características del terreno: **Allueva, Alpeñes, Blancas, Collados, Cosa, Cuencabuena, El Poyo, Ferrera d'Oxos Negros, Peracense, Tornos y Valverde.**

A la presencia de agua: **Fonfría, Bañon, Fuentesclaras.**

La vegetación/fauna: **Lagueruela, Villar del Salz y Sarzuela de la Loma y Cervera.**

Fortalezas: Calamocho, Torrecilla, Torrijo, Torre de los Negros.

Vías de comunicación: Caminreal.

Motivos religiosos: Monreal, Olalla y Luco.

Características de los pueblos: Villarejo y Villafranca.

Tenemos una serie de toponímicos sin clara filiación etimológica: **Bea, Barrachina, Burbaguena, Ojos Negros, Nueros y Singra.**

Por lo tanto dominan los topónimos que aluden a las características del terreno seguido de la presencia de restos militares de corte defensivo. Por otro lado respec-

to al origen lingüístico de los topónimos existe un equilibrio entre los de raíz latina, con aquellos asociados a la reconquista y posterior repoblación, aunque nos encontramos con topónimos de origen no latino como: Lechago y Luco. Por lo tanto se podría concluir que las raíces árabes han dejado poca huella en los nombres de los pueblos de ambas sesmas y que los nuevos pobladores venidos después de la reconquista de Alfonso I de Aragón y Pamplona respetaron los nombres especialmente los provenientes de las características del terreno o del lugar, añadiendo nuevos topónimos en especialmente los relacionados con los fines defensivos que caracterizó durante casi dos siglos a esta zona de la extremadura aragonesa.

Análisis antroponómico

Con el objetivo de acotar el ámbito de trabajo decidimos junto con el profesor centrar en el análisis antroponómico en los pueblos de Navarret (Navarrete) y Lechago (Lechago).

Históricamente se han utilizado diferentes sistemas de creación antroponímica que han tenido su influencia en el territorio histórico de la antigua Corona de Aragón.

El primer sistema de creación antroponímica fue el denominado céltico-hispánico, donde un el nombre se configura con un nombre personal y se le añade el nombre del clan familiar, la filiación o el origen o procedencia geográfica. Por ejemplo: lubos (nombre personal) + kounesikum (nombre de clan) + melmunos (nombre filiativo).

Del sistema íbero de creación antroponómico se tienen menos noticias y por los restos arqueológicos conservados podemos deducir que era importante la indicación de la filiación en el nombre íbero como por ejemplo: Llurtibas Bilustibas filius encontrado en el Bronce de Ascolí.

Otro gran sistema de creación antroponómico de gran influencia en la Corona de Aragón, fue el sistema árabe. Dicha cultura como la judeocristiana la religión ha tenido una influencia capital a la hora de configurar el sistema de creencias y comportamientos sociales. Por tanto la religión ha tenido gran influencia en la configuración del nombre. En el sistema árabe fue muy común la utilización de nombres que aludían aspectos del Islam. Ejemplos son: nombres relacionados con los 99 atributos de la divinidad o nombres de profetas (Muhammad). Un nombre muy típico era la suma del nombre de un profeta o persona significativa del Islam y unas de las propiedades de la divinidad. Un ejemplo: Muhammad Abd' ar rahman (el servidor que es clemente). También en el sistema árabe nos encontramos con nom-

bres simples que se le añaden nombres filiativos, o del clan familiar o de lugar geográfico o de profesión. Por ejemplo: Muhammad al-Laqanti (lugar geográfico) o el conocido Ya'qub al-Mansur (sobrenombre).

Es importante señalar el sistema vasco de creación antroponímica de influencia en las zonas pirenaicas y por la repoblaciones vasconavarras en especial en el Reino de Aragón, concretamente muy importantes en la repoblación de la antigua Comunidad histórica de Daroca. Dicho sistema antroponómico se caracteriza por la vinculación del nombre al territorio, por ejemplo el nombre Iribarren (a villa de abajo).

El otro gran sistema antroponómico de antigüedad es el sistema latino, basado en una forma compuesta donde encontramos el nombre junto con el nombre de la familia y un apellido, que en ocasiones era un atributo que se le asignaba a la persona relacionada con una gesta o característica particular de la misma. Un ejemplo puede ser: Publius Cornelius Scipio Africanus. También se daban nombres simples como Martinus (dedicado a Marte).

El sistema antroponómico latino se vio influenciado por la introducción nuevos elementos léxicos provenientes del cristianismo como por ejemplo: Dominucus (que es del señor) o Benedictus (bendecido).

Con las invasiones germánicas aparecen en la península ibérica el sistema germánico de nombre único donde la persona solamente lleva un nombre que es diferente para cada individuo. Un ejemplo es el nombre de Gehr+hard, espada fuerte, aquí nos encontramos con un nombre binuclear formado por dos radicales diferentes. Este sistema tuvo gran influencia en los territorios de la antigua Corona de Aragón ya que aportó un abanico importante de nombres germánicos que luego fueron muy utilizados en la edad media aragonesa. Además en la Comunidad de Daroca tuvo un papel importante las repoblaciones francas. La Comunidad de aldeas de Daroca en los siglos XIII y XIV: orígenes y proceso de consolidación / José Luis Corral Lafuente. Institución Fernando el Católico, 1987).

Durante los siglos XI, XII y XIII se produce la primera revolución antroponímica (13) encontrándonos nombres dobles como: Sánchez Ramírez (nombre de origen patronímico + el nombre propiamente patronímico), segundo Rey de Aragón e hijo de Ramiro I que a su vez era hijo de Sancho III el Mayor. Otro ejemplo de nombre doble es del Blasco de Alagón, noble aragonés cuyo segundo nombre se refiere a su procedencia geográfica.

Concretamente en Aragón se observan algunas características particulares que podemos observar en los dos pueblos que se han escogido para esta parte del trabajo:

Escasez de nombres.

Predominio de nombres de raíz vasca y latina.

Patronímico en genitivo o en ez.

En el siglo XII (13) aparece la segunda revolución antroponímica aumentando considerablemente el repertorio de nombres que hacen referencia a: origen geográfico, oficio, elementos de la naturaleza, atributos físicos o hagio-antroponimos propios.

En el siglo XIV (13) con la repoblación consolidada, la topo-antroponimia ya no indican el origen geográfico de la persona sino el origen familiar y por tanto el sistema de creación filiativa en -ez se pierde progresivamente, tal como observamos en los dos pueblos objeto de análisis que de 52 nombres únicamente aparecen dos nombres con la terminación -ez.

Posteriormente a partir del siglo XV se generalizó el sistema moderno de utilización de los apellidos paterno y materno junto con un nombre propios que era extraído del santoral católico.

Si nos centramos en los dos pueblos objeto de análisis, nos podemos encontrar las siguientes características antroponímicas:

Nombres dobles compuestos por un nombre y un apellido.

Abundancia de nombres de origen cristiano.

Predominio de nombres de raíz vasca y latina, característica propia de la antroponimia medieval aragonesa.

Pocos nombres alusivos a elementos de la naturaleza, otro de los rasgos de la antroponimia medieval aragonesa.

Algunos nombres que aluden a las cualidades físicas.

Pocos nombres referentes a oficios.

Escasez de nombres otras de la grandes características de la antroponimia medieval aragonesa, observándose bastantes nombres repetidos.

No aparecen hagio-antroponímicos propios, si que encontramos nombres alusivos a santos cristianos como Savastian (Sebastián) o Loreynt (Lorenzo).

Por tanto los nombres de los pueblos de Lechago y Navarrete los podemos clasificar de la siguiente manera:

Nombres de origen latino: Valero, Martín, Cebrian.

Nombres relacionados con el cristianismo: Juhan, Domingo, Vizeynt, Lázaro,

Gil, Mateyo, Andrés, Pascual, Venedito, Tomás, Bartolomé, Marco, Savastian, Agostín.

Nombres de origen patronímico: Pérez y Fernández.

Nombres de origen vasco-navarro: Sancho, Blasco, Ximeno.

Nombres de origen franco/germánico: Arnalt, Bernalt.

Nombres de lugar: Valconchán, Arrendó, Paxaranco, Camaras, Collados, Buennya, Veya.

Nombres de cualidad personal: Ruvio, Mannyes.

Nombres de elemento de la naturaleza: Pollo, Falcón.

Por último aparecen dos nombres con referencia a las estaciones del año: abril y marzo y el nombre Gilla de origen italiano.

Conclusiones

Dada mi ausencia de formación en filología, ya que mi formación proviene del campo de las ciencias sociales y las ciencias de la salud, el trabajo de la asignatura podría resultar sencillo para un estudiante de doctorado del campo de las ciencias humanas. Por esta razón he procurado realizar un trabajo concreto con fines y objetivos poco ambiciosos pero a su vez realistas a nivel de conocimientos previos que dispongo en el campo de la lingüística y la filología. Centrándome en la toponimia de 1/3 parte de los pueblos de la antigua Comunidad de Daroca y luego he seleccionado dos pueblos para el análisis antroponómico. Si que me gustaría destacar la ausencia de un estudio integral de toda la toponimia aragonesa, tanto la castellana, la aragonesa y la catalana y en especial la de la provincia de Teruel. La información está muy fragmentada y paradójicamente parte de ella he podido acceder a ella por Internet especialmente por Biquipedia, Wikipedia en aragonés y Xiloquipedia. La toponimia aragonesa como territorio sigue siendo un territorio de estudio, prácticamente virgen. Hubiera sido muy interesante realizar un estudio etimológico de todos los pueblos de la antigua Comunidad de Aldeas de Daroca y poder observar tendencias repobladoras o de asentamientos previos a la dominación romana y árabe a través de los vestigios etimológicos de lenguas no latinas. Y que decir tiene la gran utilidad científica que tendría para definir cual ha sido el devenir histórico de la Comunidad de Daroca el poder disponer de un estudio toponómico y micro-toponómico de toda la comarca, trabajo este que esta por hacer y que para un experto en lingüística podría ser un reto apasionante. Respecto a la antroponimia me he centrado en los apuntes del profesor Terrado que nos ha impartido en las clases presenciales.

He podido comprobar dentro del origen de los nombres geográficos y propios se encuentran reflejados la evolución social, histórica de las distintas culturas que nos han precedido, por tanto su estudio es una rama fundamental para el crecimiento del conocimiento histórico.

Respecto a la Antroponimia si que he podido comprobar una mayor existencia de estudios sobre la evolución de los antropónimos en Aragón, tenemos los estudios del profesor Buesa, Mir y de la profesora Fort, entre otros, por tanto este campo no se encuentra tan “huérfano” como la toponimia de estudios profundos y con una intención de globalidad en todo el territorio aragonés independientemente del dominio lingüístico.

Bibliografía

- CRESPO VICENTE, P. (1998): *Libro de la manifestación del moravedí de las aldeas de la ciudad de Daroca. 1373*: según el manuscrito nº 2.398 del Archivo de la Corona de Aragón. Calamocha. Centro de Estudios del Jiloca.
- Diccionario de la Lengua Española (2005): Academia de la Lengua Española. Madrid.
- <http://es.wikipedia.org/wiki/Toponimia>.
- <http://webpages.ull.es/users/files/p/TesisDIAZALAYON.htm>
- TERRADO, J. (1998): *Metodología de la investigación en toponimia*. Lleida.
- UBIETO ARTETA, A. *El Entorno, lo que nos rodea, como fuente histórica y materia de estudio*. Zaragoza. Universidad de Zaragoza.
- Ubieto Arteta, A. (1997): “Un legado a conservar. La toponimia como patrimonio”. Publicado en Trébede, Revista mensual aragonesa, nº 8.
- VENTURA CONEJERO, Agustín (1972): Toponimia de la provincia de Teruel. Revista Teruel, Nº 48, Instituto de Estudios Turolenses.
- <http://www.xiloca.com/xilocapedia>
- ALONSO, Martín (1986): 3. UPS. Salamanca.
- <http://www.wikipedia.org/wiki/Biquipedia>
- http://www.ine.es/revistas/estaespa/66_4.pdf
- TERRADO, J. (2009): Apuntes la asignatura Toponimia y Antroponimia. Doctorado. UdL.
- <http://www.apellidositalianos.com.ar>